

¿Quién se beneficia?

Los desconocidos "logros" del "milagro agrícola"

Julio Mora Contreras

- * **Los obreros del campo y los pequeños productores campesinos están muy lejos de haberse beneficiado con la política agrícola del actual gobierno.**
- * **En los últimos treinta o cuarenta años la productividad del obrero agrícola había crecido sistemáticamente. Pero a partir del 83 comienza a descender en forma alarmante.**
- * **Durante el lapso 85-87 la población activa agrícola disminuyó en más de 50.000 personas.**
- * **A diferencia de lo que ocurría en los primeros tiempos del cristianismo, los "milagros" de estos días favorecen a los más pudientes.**

Los 300.000 obreros que laboran en la agricultura venezolana, así como, probablemente, los pequeños productores campesinos, están muy lejos de haberse beneficiado con la política agrícola del actual gobierno. Todos los indicadores así lo demuestran. Por el contrario, y como siempre ocurre, las medidas han beneficiado esencialmente a los grandes productores y a los grandes terratenientes.

INTRODUCCION

La deuda externa, la "reactivación" y el "Milagro Agrícola" son, tal vez, las actividades económicas sobre las cuales se han tejido los más extensos comentarios en los medios de comunicación de masas. El último, sin embargo, es exhibido por el Gobierno como una respuesta positiva, exitosa y generalizada, a las políticas que él ha diseñado y en cuya ejecución se han invertido ingentes recursos del Estado —vale decir, de todos los venezolanos.

Debemos reconocer que el Producto Agrícola se ha mostrado vigoroso, particularmente después del 84; más precisamente entre este año y el 85 cuando la tasa de crecimiento, que había permanecido estancada durante algún tiempo, se situó por encima del 5% (B.C.V. Memorias). No tenemos los datos correspondientes a 1986, pero de acuerdo con la información de prensa disponible, podemos pensar que aquella cifra se mantuvo o fue un poco superior. Esto quiere decir, en términos llanos, que el aumento de la producción ha sido importante en el reciente período.

Tenemos entonces dos elementos clave para la comprensión del problema: la producción agrícola ha aumentado significativamente y lo ha hecho apoyada en los dineros del Estado. Cabe entonces preguntarse ¿para qué o quién sirve ese crecimiento? ¿Ha beneficiado, como debería ser, a la mayoría de la población o a los mismos y reducidos grupos sociales de siempre?

Tal como ya es del dominio público, producto de la contundente y, en este caso, dramática fuerza de los hechos, el costo de esa política ha sido demasiado e-

levada para las mayorías venezolanas, pues los precios que se están pagando por los productos agrícolas ha logrado desestabilizar —cuando no hambrear— a las familias trabajadoras del país. Sobrarán los argumentos para justificar los enormes aumentos de precios que beneficiarían a la sociedad agraria, por tanto tiempo preterida; no obstante, así como se ha demostrado que no todos los residentes urbanos han salido perjudicados, pues industriales, mayoristas y comerciantes vinculados al ramo han podido llenar generosamente sus bolsillos, trataremos de probar que no toda la población agrícola ha salido beneficiada con el tan publicitado "milagro agrícola".

Sobre el deterioro del salario y la alimentación urbana han dado cuenta los diferentes medios de comunicación social; pero sobre lo que ocurre con los trabajadores del campo, prácticamente no se ha dicho nada. El ciudadano común tiende a creer que los aumentos de precios de los productos alimenticios se han transformado en mejores ingresos para todos los que de alguna manera están vinculados a la agricultura. Que se han beneficiado amplia y generalizadamente tanto los patronos como los obreros y los campesinos. Nada más irreal. En rigor, los trabajadores del campo han salido tan perjudicados o más, que los propios habitantes urbanos, como trataremos de evidenciarlo enseguida.

EL DESCENSO EN LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

Tomemos, para iniciar, un elemento tan importante como la productividad del trabajo. Según algunas teorías, los salarios deberán estar asociados a la relación que se enuncia: "a mayor productividad laboral, mejores salarios". Pues bien: en los últimos treinta o cuarenta años la productividad había crecido sistemáticamente. Pero a partir del año 83 comienza a descender en forma alarmante como lo demuestran los datos que reproducimos en el cuadro número 1.

Allí se ve nítidamente el cambio de tendencia que se produce en el 83. La pro-

ductividad del trabajo por nombre activo en la agricultura había llegado a ser en 1982 de 6.667 bolívares, medidos a precios constantes. En 1985, en plena euforia del "boom" agrícola, esa cifra había descendido a 5.817 bolívares. Una caída importante, como no dejará de captarlo el lector. Es decir, que ahora cuando la agricultura tiene relevancia nacional y el apoyo de los grupos dominantes de la sociedad, cada trabajador, en promedio, produce menos que antes. Revísese en el mismo cuadro la productividad por hombre ocupado en el agro y la conclusión será análoga: nada esperanzadora, por cierto, puesto que los salarios deben haber descendido, para una masa trabajadora que siempre ha sido muy mal pagada.

¿AUMENTO DEL EMPLEO AGRICOLA?

Un segundo elemento que podemos tomar en consideración para esta nota, es lo relativo a la creación de empleo agrícola. La tasa de desempleo creció desde 2,0% anual hasta 2,7; 2,9; 4,4 y 4,8% para cada uno de los años que median entre 1981 y 1985, ambos inclusive. Entre este

último y el 87, es verdad que esa cifra descendió a 4,4%; pero podemos afirmar que la creación de empleo agrícola, tan pregonada y elogiada por los voceros gubernamentales, queda en entredicho, si damos crédito a la propia información de la OCEI que aparece en el mismo cuadro número 2. El lector podrá observar que durante el lapso 85-87, en el cual la producción agropecuaria alcanza el máximo, la población activa agrícola —esto es, la población laboral— disminuyó en 55.558 personas, mientras la ocupada bajó de 850.431 a 807.972 personas. Esto último quiere decir, simplemente, que durante ese bienio se eliminó el equivalente a CUARENTA MIL PUESTOS DE TRABAJO en el sector agropecuario. La reducción de la tasa de desempleo que se opera y que, según la misma Oficina gubernamental, pasa de 4,7% en 1985 a 4,4% en el 87 se debe entonces, de acuerdo con las cifras oficiales, mucho más a la disminución de la población activa y ocupada que a la creación de empleo directo. Aquí se podría apelar, para inhabilitar el argumento anterior, a la secular debilidad de las estadísticas venezolanas que, de admitirse, tampoco dejaría muy bien parada la credibilidad en

los dirigentes gubernamentales.

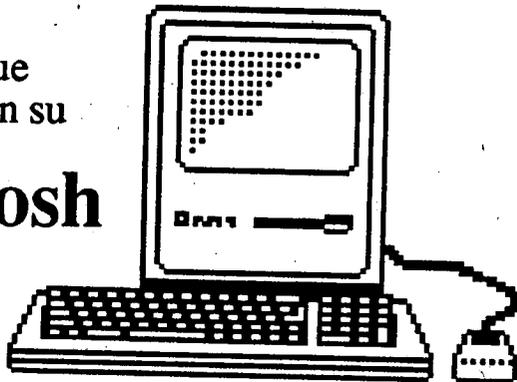
EL INGRESO DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS: LA INIQUIDAD INSTITUCIONALIZADA

El otro problema —tercero— que adquiere magnitud mayor con los "milagros" de estos días y que —a diferencia de los que ocurrían en tiempos de los primeros cristianos— favorecen a los más pudientes, es la distribución del ingreso entre los factores que concurren a la producción en el campo. Vale decir, entre los salarios de los empleados y obreros, por un lado y, por el otro lado, las ganancias o los ingresos de los patronos o "excedentes de explotación" que es como los denomina el Banco Central. En relación a esto último es preciso decir, para ser honestos, que este organismo en sus Anexos Estadísticos no establece diferencia entre patronos (grandes y pequeños), ni entre éstos y campesinos, por lo cual los "excedentes de explotación" no se corresponden exactamente con las ganancias de los patronos. Por esta razón se incurre en inexactitudes cuando se utilizan estas cifras. De todas maneras creemos que en este caso, en realidad, son más importantes las tendencias que los números absolutos. Históricamente el trabajo ha estado en clara desventaja en esa repartición, pues la proporción que a él ha correspondido se ha situado casi siempre en torno al cuarenta por ciento (40%), con un máximo de 45 en algún año muy favorable, como se puede leer en la table número 3. Allí podremos ver, con toda nitidez, como el "prodigio" se hace patente también en este caso, pero en desfavor de los trabajadores, pues en 1986, con la agricultura en la cúspide del panegirismo político y económico, a los trabajadores agrícolas correspondió apenas el 35% del ingreso total distribuido; quizás la proporción más baja de las últimas décadas.

En realidad, no hay de qué sorprenderse porque, por una parte, los cultivos que mayor producción han alcanzado son los cereales, relativamente poco empleados de mano de obra debido a la fuerte mecanización que en ellos impera y, por la otra, la tasa de salarios nominales en la agricultura se ha mantenido más o menos constante o ha subido muy poco, con lo cual el salario real habrá descendido, producto de la inflación, a límites escalofriantes, entre otras razones debido al aumento general del desempleo, a la poca o nula organización gremial de los trabajadores del campo y por tanto a su bajo poder de negociación y a que existe en la perife-

Los trabajos que
usted escribe en su

Macintosh



los podemos editar en nuestra

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista

Cuadro N°1.

VENEZUELA: PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO AGRICOLA.
(En Bs. constantes)

Año	PTB(1) Agric.	Pob. Act. Agric.	PEA. Ocup. Agric.	Product. Homb.Act.	Product. Homb.Ocup.
81	4.676	707.313	693.230	6611	6745
82	4.843	726.441	706.705	6667	6853
83	4.863	801.797	778.761	6065	6245
84	4.901	825.777	789.832	5935	6205
85	5.180	890.553	848.276	5817	6107

(1) Millones de bolívares

Fuente: BCV. Anexos Estadísticos.
OCEI. Encuestas de Hogares

Cuadro N° 2

RESUMEN NACIONAL.
POBLACION AGRICOLA OCUPADA Y DESOCUPADA.
1983-1987

Año	Pob. Act. Agricola	Pob. Act. Ocupada	Desocupada	Tasa de Desempleo
1983	801.797	778.761	23.036	2.87
1984	825.777	789.832	35.945	4.35
1985	890.553	848.276	42.277	4.75
1986	888.814	850.431	38.383	4.32
1987	844.775	807.972	36.803	4.36

Fuente: OCEI. Encuestas de Hogares e Indicadores de la Fuerza de Trabajo.

Cuadro N° 3

VENEZUELA: DISTRIBUCION DEL INGRESO AGRICOLA.
(Millones de Bs. y porcentajes)

Año	Ingr. Fact Interiores	Remun. Emp. % y obreros	%	Excedent. Explotac.	%	
1974	5.179	100	2.371	45.78	2.808	54.22
1975	6.491	100	2.861	44.08	3.630	55.92
1976	6.809	100	3.088	45.35	3.721	54.65
1977	8.601	100	3.736	43.44	4.865	56.56
1978	10.004	100	4.147	41.45	5.857	58.55
1981	15.465	100	6.178	39.95	9.287	60.05
1982	16.752	100	6.527	38.96	10.225	61.04
1983	18.478	100	7.270	39.34	11.208	60.66
1984	22.223	100	8.837	39.77	13.386	60.23
1985	27.097	100	9.578	35.35	17.519	64.65

Fuente: BCV. Informes Anuales.

ria de las ciudades grandes y medianas, una masa de obreros que no encuentra ocupación urbana, dispuesta a trabajar en la agricultura por salarios relativamente bajos. Los aumentos de precios a puerta de finca para los productos agrícolas, si aceptamos como buenas las cifras del Banco Central de Venezuela, se han quedado exclusivamente en los bolsillos de los agricultores; particularmente entre los grandes, decimos nosotros, pues ya sabemos cuan expoliados se encuentran los pequeños por intermediarios y rosqueros de toda laya.

A MODO DE CONCLUSION

El balance no puede ser más deprimente: excesivo encarecimiento de los productos agrícolas, con el consecuente deterioro de la calidad de la vida y de la salud de las mayorías nacionales, tanto en el campo como en la ciudad; envilecimiento del salario urbano y rural; brutal aumento del precio de la tierra impulsado parcialmente por los mejores precios de la producción agropecuaria, pero que favorece esencialmente a los grandes terratenientes; una distribución del ingreso y de la riqueza en general, cada vez más desfavorable a los trabajadores.

Esas son las necesarias consecuencias de una política cortoplacista, de relumbrón, que persigue el momentáneo éxito fácil con la manipulación de los precios, aun a costa del sacrificio y, literalmente, del hambre de los trabajadores.

Rigurosamente hablando, no existe tal "milagro", porque éstos carecen de explicación, mientras que, por el contrario, es fácil, dable y comprensible, admitir que una actividad productora de bienes de la más absoluta primera necesidad, con un mercado establecido, totalmente cautivo y con aumentos de precios como los que acá se acordaron, tiene que tener asegurada la respuesta en el más breve plazo. Lo verdaderamente "milagroso", lo que de alguna manera resulta inexplicable es que una población paupérrima no haya protestado más amplia y sostenidamente, contra una política que aumenta brutalmente los precios de los productos alimenticios de primera necesidad para enriquecer, más aún, al capital agrícola y agroindustrial, en una palabra, a los amos del Valle y de Venezuela.

BIBLIOGRAFIA

BCV. Memorias y Anexos Estadísticos
OCEI. Encuestas de Hogares por Muestreo e Indicadores de la Fuerza de Trabajo.